tora de Vález, en donde volveremos a encontrarlés en el proximo número.

Fray Tinieblas.

el huesped del comedor

(Do muostra colaboreción.) No hay casa de huéspedes donde no exista algun pupilo infeliz, víctima de las conveniencias de la patrona. A este ser des-venturado suele llamarsele el huesped del comedor, porque ocupa la alcoba correspon-

diente a esta pieza: y dicho se esta que allí recibe directamente las puras emanaciones de la comida y tiene que soportar el ruido de platos y tenedores, aunque este con jaqueca.

. Yo. aunque me este mal al decirlo, he sido huésped también; pero no tenía mi alco-ba en el comedor... El que la disfrutaba era D. Bernardino, ex-oficial segundo de admimistración civil. A noseedor de un sueldo de

treintz mensuales, limpies de polvo y paja. Cuanda se presento ca casa de D. Ramo na, solicitando su ingreso, ou clase de buésped, habio con la mayor franqueza, porque

el és hombre muy claro y muy formal. Mre w dijo el buen señor. Yo no paedo pager arriba de dece reales, inclu-yando la ropa y además tiene V. que dan-ma medio passecillo largo, que acostúmbro

d comer per lus néches. — Ay, hijo! -contesté D. Ramona. - En mi casa no lenge hyespedes por menos de un dutos porque aqui se come muy bien y todos los que hay son muy decentes. En la sala esta D. Casimiro, que fué gobernador en tiempo de la revublica, y por poco no la hacen coison, solo que ál no quiso someterse à quie la ràpassa la commillat din el grabincle tengo à D. Atilano, que ha coido almacenists de vinagre, se le traspasore una sobrins. y a este renor son los demás huespedes de mi casa.

-Debo advertir a V. que yo soy tambien partante deceute.

-- No lo dudo! -- Como poco.

-Kn eso no me meto, aqui-los pupilos comen todo lo que quieren, si a alguno se le acaba el pan o pide la pimienta d el aceite y el vinagro, nedie le dice nada por eso. En fin, quedesc V. aquí un rato, y les verá

usted comer. -No. señora, muchas gracias.

-Para que se convenza V. de que en Madrid hay pocas mesas como la de esta casa. El hecho fué que D. Bernardino se quedó. Por doce reales y medio, pero tuvo que ocupar la alcoba del comedor, bastante estrecha por cierto y sin más vistas que las que buenamente podíc proporcionarse, cuando apría la puerta ó sacaba la cabeza por un widrio roto.

Alli le conoci yo, hecho un espárrago á fuerza de sufrimientos y malas razones.

Doña Ramona-decia el pobrecillo.-Quiere V. hacerme el favor de traerme un poco de agua templada? La estoy pidiendo desde las siete menos cuarto.

Carambai. No es V. poco impaciente. Es que acaban de dar las doce.

Bueno, pues espérene V., que estanos haciendole una cataplasma á D. Atilano, el del gabinete:

El pobre D. Bernardino no se atrevia a replicar, porque harto sabría el que el otro pagaba un duro diario, y era, por consi-guiente, objeto de todas las preferencias. De modo que ó tenía que renunciar al agua caliente ó iba por su pid á buscarla á la cocina, con gran disgusto de la cocinera, que

maritornes.

Pida V. lo que necesite, y no toque los pucheros para pada...

-Pero si estoy toda la mañana dando voces.....

-Yo no tengo más que dos manos y mientras cuece la cataplasma, no puedo dedicarme á otra cosa, porque á D. Atilano le gusta todo muy bien hecho y como es el huesped que más paga, hay que servirle de ca-

-Bueno: pero yo también pago.

— Qué dice V?—interrumpió D. Ramona. Se quiero V. comparar con los pupilos? Yo le teugo á usted en doce reales y medio. porque me ha dado V. lástima, que por lo demás, maldito lo que gano..... ¡Pues hombrel si solo de lechuga es V. 'capáz de comerse un barreño.

🔄 D. Bernardino callaba y sufria, porque era pundonoroso y habia sido criado en buenos pañales. Solo de vez en cuando entraba en mi habitación, para desahogar su pe-

⊸Yo ya no puedo más—me decía enjugándose el sudor.—Se me escatiman los alimentos, se me tasa tudo: hasta el agua fresca. Teuía up pedazo de estera en mi alcoba y ayer me a quitaron para hacerle una cama al galápago, con la disculpa de que está delicadito.

Las peores sábanas eran para el huésped del comedor. y un dia que se quejó de falta do abrigo, le echaron sobre la alcoba una manta vieja, que era la que utilizaban para planchar encima. Mientras no habia que bacer esta operación, todo iba perfectamente, pero á lo mejor estaba D. Bernardino sudando un catarro y entraba en su habita-ción D.º Ramons, diciendo:

- Ea: yo me llevo esta mantal

¿Para qué?—se atrevia a preguntar el Daciedto.

Para plancharle la elástica & D. Dasimilo que tiene que in a una comida de Campo y quiere llevarlo todo muy decente por si hay que desnudarse.

A D. Bernardino no se le permitia bromeár con la criada, como lo hacian los otros buéspades, y una vez que le vio doña. Ramona hablando con la chica detrás de una puerta, le puso las orejas coloradas dicióndole

-En mi casa no quierò eso 1sabe V? La estaba suplicando que pasara una escoba por debajo de mi cama. Allí debe de baber sapos y culebras. Por de pronto, el otro dia fui à buscar una bota que se habia extraviado y encontre una jaula, dos pucheros y un acordeon roto.

Siempre que D. Bernardino se sentaba a comer, D. Ramona se colocaba de pié à su lado para llevar la cuenta de las tajadas y hacerleá media voz advertencias depresivas.

—No se ponga V. tanto tocino... ¡Jesús! ¡qué manera de destrozar el queso! ¿Porque no come V. la corteza?... Qué fino se ha vuelto V.1

Y el hombre sufría y callaba hasta que una noche, cansado de aquella existencia cruel se levantó de la mesa furioso... y se fué á vivir á otra casa de huéspedes de á diez reales con principio. Allí ocupa el mejor gabinete, merced á sus doce reales y medio de pupilage, y mira con profundo desdén al «huésped del comedor,» que no haga mas due siere.

Luis Taboada. (Prohibida la reproducción)

DESDE MADRID

Sr. Director de LA LINTERNA.

La lírica funeral se ha echado á la calle con ropa negra. y los periódicos han venido estos dias exhalàndo ;ayî un tufillo á jaramago asáz inaguantable. La con-memoración de los difuntos ha sido pretexto de abandante inspiración. 🧀 🔻

Un poco antes de esa fecha se preparaban los vates à evacuar dedicatoriae elegiacas:

es decir, que ha habido premeditación y:

A mí me pregunto lo siguiente un amigo % que cultiva ese género aunque debiera cultivar la tierra:

-Oye, ¿á tí so te ha muorto alguien?

-Hombre, si: hace poco se me ha muerto el zapatero.

—¡Pobrecillof

-Ha sido una lástima porquo era muy listo: calzaba muchos puntos.

-Pues voy á dedicarle algo. ¿Qué tal? . -No me parece mal.

Y fuese.

«Yá ni en la paz de los sepulcros creo» porque hay muchos que se meten con los vivos y con los difuntos.

De la invasión poética de estos dias guar-do muestras notables. Una para ejemplo:

«Vayamos á rezar mil oraciones al triste cementerio iluminado.

con la luz de los funebres blandones.» Vayamos, pues, y doblemos la hoja. Porque eso de los blandones no vá con los espiritus fuertes.

· · · El invierno ha hecho su aparición y las gentes le han recibido con frialdad, lo cual se comprende, porque el verano les cuesta muchos sudores y no se resignan á perderlo.

Con el invierno han venido las lluvias. y con las lluvias el espectáculo favorito de las clases bajas, la contemplación de los bajos. una bajeza de los que se dedican á examinar muchachas de Buena-vista y demás barrios, las cuales en los dias de lluvia llevau el vestido hacia Levante. al paso que sus levantiscos admiradores no levantan la mirada sinó que la bajan humildemente al

V se comprende que la bajen, porque hay bajos ... que perecen enores.

-Venga V. a la Puerta del Sol cuando llueva,—me decia un amigo—y vera V. lo bueno, lo bonito y lo barato. —¡Anda anda! Anuncian el género como

la zapateria de las tres bes.

Y los hay que se pasan el tiempo de se-quia cantando aquello de *El año pasado por* Chueca:

«¡Qué llueval ¡qué llueval».... Etcétera. En una de esas funciones gratuitas que se dan al aire libre, mejor dicho al agua libre, me decia un compañero de localidad:

-Fijese V. en eso.

—¿En cualo?

—En eso;-y-señalaba una curva de carne. —Ya me fijo.

-Hagase V. cargo.

-De buena gana... -Pero uno se queda V. bizco?

—No puede ser. ¡Oh, Canovas!

Yo y tu estamos libres de esas metamorfosis: somos espíritus superiores; y además ya tenemos oblicuo el mirar.

A Gedeon le recitan una charada. «Cuando tu *prima segunda :* te dió el todo sin querer»....

—Poco à poco. señores—dice Gedeon interrumpiendo: con mi prima hermana tengo cierta confianza, pero con mi prima segunda, no.

Una vieja poco simpatica, dá las gracias á un pintor jóven que acaba de terminar su retrato.

. ;

—Es V. un pintor inmejorable,—dice ella. Y él responde modestamente:

-;Oh. señora! Yo no soy más que un pintamonas.

En la escuela:

-Vamos à ver, niño. Purgar ¿qué pala-

-Verbo deponente:-José CUARTERO.